

crática Suiza, parece serlo por los hoteleros.

Han querido la paz en su casa y eso los ha conducido a mantener una policía formidable. Parece que los hijos de Guillermo Tell son muy afectos a ese oficio, pues la alcahuetería se practica de una manera espantosa, no sólo como apoyo a la policía sino también de cliente a patrón contra tal oficial, de empleado contra sus colegas, etcétera...

Además de eso, el país ha estado abierto a la acción de las policías extranjeras. El pueblo suizo, que se cree el más independiente del mundo, ignora eso, pero es un hecho y se comprende por la razón de que la policía suiza tiene muchísimas informaciones que pedir a otras policías. Entonces las agradece así: Cuando un extranjero o un suizo de un «cantón» (son 22 estados confederados), viene a vivir en otro, la policía cantonal le hace depositar sus papeles y frecuentemente toma informes en las ciudades donde ha habitado. ¡Se comprende si necesitan ejércitos de empleados para todo ese trabajo!

Como se sabe, Suiza reúne bajo un